

LOS ONCE PREMIOS LITERARIOS DE SANTA LLUCIA

UNA CALLE SONRIE A MERCE RODOREDA

DEL «Colón», la Fiesta Literaria de la noche de Santa Lucía ha pasado al «Ritz». Con el cambio se ha ganado en espacio, pero se ha perdido en ambiente, en clima. Siempre recordaremos el paisaje ciudadano que servía de marco a la fiesta de los premios adjudicados bajo el signo de la santa de Siracusa, patrona seráfica en claridades.

La noche de los once premios comenzó con una justa y necesaria evocación del escritor Tasis y Marca, fallecido en París, que presidió —creo desde su fundación— el premio de novela «Sant Jordi», el mejor dotado, y el cual, es lógico, ha despertado siempre mayor interés.

También en este preámbulo cordial y emotivo de la Fiesta se recordó a Joan Creixells, el humanista prematuramente alejado de nosotros para siempre, en honor del cual se creó el premio que ostentaba su nombre y de cuya primera concesión se cumplía el martes —martes y día 13— cuarenta años.

En otro momento de la noche de los premios, José Miracle evocó con emocionado acento otros muertos queridos, entre ellos a Miquel Llor.

Mercè Rodoreda obtuvo el premio máximo de la noche: este «Sant Jordi» dotado en 200.000 pesetas, tan suspirado y deseado. Lo consiguió con la novela «El carrer de les Camèlies». Su penúltima novela conocida es «La plaça del Diamant». Las calles le sientan bien a nuestra novelista. No le asusta esta nomenclatura ciudadana de sus obras. Recientemente confesó: «Estic disposada a esgotar la toponimia urbana». En el telar de la escritora se teje otra obra, que ella no tendría ningún inconveniente en denominar: «El Putxet».

Robert Saladrigas y Riera, periodista, colaborador de «El Correo Catalán», escritor nato y entusiasta de su oficio, obtuvo el premio «Joaquim Ruyra» para obras narrativas para la infancia. Se premió su «Entre juliol i setembre». En castellano escribió ya una narración destinada a los niños. Ahora, en la calle, se encuentra otro libro suyo: «El cau», dentro de la colección «La novel·la popular», editada por «Alfaguara».

«El soldat plantat», de Jordi Tretze —que suponemos lógicamente un seudónimo—, quedó finalista.

«La gestió obrera a Occident: un nou parany capitalista», de Luis A. Gorostiaga, consiguió el premio «Nova Terra», creado para premiar un trabajo, de ensayo o investigación, sobre el mundo del trabajo. Gorostiaga es uno de los varios autores que no ha asistido a la cena de los once premios. Gorostiaga es vasco. Estudió en Barcelona. Pese a su juventud, tiene un largo historial de nobilísimas inquietudes. Es profesor, doctor en Derecho. En la actualidad vive en Madrid, mejor dicho ahora en una zona del sur. Allí se somete a una dura experiencia laboral. Para conocer cómo trabajan y sufren los demás, se ha incorporado, de manera anónima, a una fundición. La pluma no es bastante. Hay que vivir lo que se escribe y se defiende.

Guillem Viladot es el ganador del «Victor Català», premio instituido para premiar narraciones. Lo consiguió con su obra «La gent i el vent», seguido de Màrius Sampere i Passarell, que quedó finalista con «Gàbies».

Juan Colominas, poeta y compañero de mesa en la densa noche de los once premios literarios, anticipándose a todo ve-

nas de los premios literarios. Obtuvo el premio Francisco Percerises.

José Pedreira, fundador del mencionado premio —cuyo Jurado actúa bajo la presidencia honoraria de Clementina Arderiu, viuda de Riba—, nos habla del ganador, que no se encuentra en la sala.

...Porque reside en Londres. Es licenciado en Filosofía y Letras. El 15 de agosto del presente año obtuvo el premio de poesía «Salvat-Papasseit», que anualmente se otorga en el certamen literario de Cantonigrós. Su poesía es muy elaborada, de tono podríamos decir europeo, pero intensa y jamás desunida a las cosas más vitales y punzantes de nuestro tiempo.

El profesor del Instituto del Teatro y asiduo concurrente a las cenas literarias, Bartolomé Olsina, nos presenta a Carmen Aymerich, ganadora, conjuntamente con María R. de Izquierdo, del premio «Antonio Balmanya», con la obra «L'expressió: mitjà de desenvolupament». Se trata de una mujer muy culta —universitaria— que tiende, con sus declaraciones, a la timidez y a la modestia.

El equipo de «Cavall Fort» quedó finalista de un premio a través del cual se pretende estimular el ensayo y la investigación sobre pedagogía y enseñanza, y también creado por los inquietos hombres que tripulan la nave de «Nova Terra».

Un premio obtenido por otro hombre joven: el «Josep M.ª de Sagarra». Su ganador, Jaime Melendres, es licenciado en Ciencias, reside mucho en París. En 1964 obtuvo ya un premio en el certamen literario de Cantonigrós. Se trata de una persona simpaticuísima, siempre rodeado de muchachas, que hemos de suponer admiradoras suyas. Lo cierto que cuando pedimos por él nos dijeron, a manera de infalible guía: «Cuando vean un muchacho rodeado de chicas, aquel es Jaime Melendres, el autor de "Homes que es banyen"».

Le siguió en éxitos el finalista, J. Junyent, con su «No floriran més els camps de Treblinka».

Un hombre de letras, esto que hemos dado en llamar un intelectual puro, ha conseguido el premio «Josep Yxart» de ensayo. Se trata de Félix Cucurull. Su trabajo premiado lleva en su título la esencia misma de la obra: «Portugal i Catalunya».

Cucurull reside en Arenys de Mar, donde tantos escritores han nacido y crecido. Es algo así como el cónsul de las actuales letras portuguesas entre nosotros. Ha vivido en Portugal y ha llegado a ahondar en el alma literaria de la vecina nación. Ahora, con su barba recién crecida, al menos inédita para mí, Cucurull recibe las felicitaciones de sus amigos y lectores un tanto abstraído y lejano, pero siempre cordial y sonriente.

Pocas obras, y todas al parecer muy notables, han concurrido al «Maspons i Camarasa» de monografías comarcales. Han participado monografías sobre Les Garrigues, la Conca del Gaià, el Maresme, Besalú, Anglès y Andorra. Pero se llevó la palma el libro sobre Andorra, de Montserrat y Ferran y Palau Martí. Conozco y admiro a casi todos los miembros del Jurado del «Maspons i Camarasa», y por ello me atrevo a decir que el premio ha sido otorgado a quien o a quienes lo merecían. Eudaldo Graells, colaborador esporádico de DESTINO, y erudito ripollense, se ganó el título de finalista.

El «Josep M.ª Folch i Torres» se lo llevó, y en buena lid, como todos los otros, María Novell. El premio, como saben nuestros lectores, se instituyó para premiar un libro destinado a los niños. María Novell pertenece al equipo —así nos lo dicen— de «Cavall Fort», ama a los pequeños y conoce la psicología y el difícil arte de hacerlos felices.

Para la próxima edición de la Fiesta Literaria en la noche de Santa Lucía, que será la cena número XVII, se ha convocado otro nuevo premio, el instituido para un tema de ensayo e investigación sobre la lengua catalana en la actualidad. Que cunda el mecenazgo.

Y cuando salimos de la velada de las letras catalanas ya había fenecido el día 13. Otro día y otra nueva jornada nos esperaba.

ARTURO LLOPIS



Mercè Rodoreda, la feliz ganadora del Premio «Sant Jordi»



Guillem Viladot, ganador del Premio «Victor Català»



Carmen Aymerich, que en colaboración con María R. de Izquierdo alcanzó el Premio «Antonio Balmanya», instituido por la editorial «Nova Terra»



Félix Cucurull, que obtuvo el Premio «Josep Yxart»



Jaime Melendres, que alcanzó el Premio «Josep M.ª de Sagarra» con su obra teatral «Defensa india de Rei»

La novelista habría podido decir lo suyo sobre el premio Creixells. Lo ganó —ya hace bastantes años— con una novela que aún hoy se relea con un raro deleite: «Aloma». Todos nos alegramos del triunfo de Mercè Rodoreda. Era merecido. Los novelistas no se dan, ni se encuentran, así como así. «L'obra de Mercè Rodoreda —escribió en cierta ocasión Joan Triadó— constitueix així un aspecte, personal i universal alhora, de la nostra narrativa contemporània».

La obra finalista, de Joaquim Carbó, «Els orangutans», creo, por lo que me han dicho, es muy importante. Carbó es un estimable valor literario del mundo, cada vez más nutrido e intenso, de las letras catalanas.

El premio de biografía AEDOS recayó en el montblanquense José María Poblet con «Frederic Soler». Hombre apegado al teatro, «Pitarra» tentó a Poblet, como otrora tentara a José Artís y al mismísimo Francisco Pujols, cuyas biografías, pese a su valor, han permanecido inéditas. Esta vez, el autor de «Un còmic de Barcelona» tuvo como compañero de palestra a dos figuras ilustres del país: a Juan Oller y Rabassa y a Pau Vila —finalista—, que trabajó en un libro que deseamos ver pronto publicado: «Joan Orpí, l'últim conquistador a les Índies».

redicto, me dijo: «Este escritor tiene todas las de ganar». Y ciertamente ganó. Cuando me presentaron a Viladot le dije que me habían informado de su profesión: farmacéutico. El hombre, un tanto sardónico por lo que pude darme cuenta, me atajó y me dijo: «Farmacéutico, no; "apotecari", sí».

Viladot es de Agramunt. Autor de un libro publicado en catalán por la Editorial «Destino»: «Els infants de Riella». Es un hombre todavía joven, como la mayoría de los galardonados en la noche de «Santa Llúcia». Su amor por las letras se despertó de manera precoz en él. Se halla inmerso en el mundo literario e intelectual de su Lérida. Ha publicado artículos de crítica literaria en «Ciudad» y «Labor», de su capital, y ha colaborado en nuestro Semanario, en «Serra d'Or», en «Inquietut» y en «Ponent». El «Institut d'Estudis Ilerdenses» le confió o le premió —no lo sabemos con exactitud— un panorama contemporáneo de la poesía en Lérida.

Las votaciones para el premio de poesía «Carles Riba» fueron seguidas con evidente interés por parte de la gente joven. Este interés alcanzó una temperatura algo insólita y reconfortante, que hubiera animado a los pesimistas en el caso de que los pesimistas concurren a las ce-